

Lucas 19:29-48
Por Chuck Smith

Desde Jericó a Jerusalén usted está yendo de unos 300 metros debajo del nivel del mar, a unos 800 sobre el nivel del mar. Así que es un ascenso muy grande.

“Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania,” (Lucas 19:29)

Estas son los pequeños pueblos que están en el lado desierto del Monte de los Olivos, fuera de Jerusalén.

“Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos,”
(Lucas 19:29-37)

Esto dice que El estaba en la cima del Monte de los Olivos y ahora comienza a descender por el otro lado.

“toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían. Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró

sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” (Lucas 19:37-42)

La entrada triunfal de Jesús, montando en un pollino, nos lleva a la profecía de Zacarías, capítulo 9, “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” Y así, aquí El viene montado, el Rey. Note usted, en un pollino que nunca había sido montado por nadie, mostrando nuevamente su dominio sobre la naturaleza. Ningún hombre se había sentado en ese asno; aún así, El se sentó en él.

Cuando El está entrando, los discípulos comenzaron a clamar el Salmo 118, que es un Salmo Mesianico. Si usted mira el Salmo 118, encontrará que la profecía acerca de Jesús allí en el versículo 22, “La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.” Cuando Salomón construyó el templo, la historia nos cuenta acerca de cómo todas las piedras fueron extraídas. Sobre la cima del Monte Moria, encima del sitio del templo, usted aún puede ver las piedras. De hecho, usted puede ir al lugar que ellos llaman las excavaciones de Salomón y ver el lugar de donde muchas de las piedras fueron tomadas para la construcción del templo. Y, por supuesto, el área de excavación que finalmente creó un cañón entre el muro de Jerusalén y la cima del Monte Moria, que luego fue llamado Calvario debido a las excavaciones de piedra; las cavernas que quedaron al quitar las piedras, dan la impresión de una calavera en el lado de la montaña. Así que ellos lo llamaron el Gólgota o Calvario.

Y así, la historia nos dice que extrajeron las piedras, cada una de ellas fue marcada y enviada al templo, donde las colocaron sin necesidad de mortero. Porque no debía haber ruido de herramientas, sin picar las piedras allí. Todo estaba cortado a la medida según los patrones, numeradas y etiquetadas y luego enviadas; y los constructores solo levantaban la pared. Y, de acuerdo a la historia, llegó a los constructores una piedra la cual ellos no reconocían. Ellos no

comprendían donde iba en el edificio. Y así, de acuerdo a la historia, la piedra fue dejada de lado como un error de extracción.

Y en los años que llevó construir el templo, finalmente ellos llegaron a la terminación del mismo y al tiempo de la dedicación. Pero ellos estaban olvidando una piedra, la piedra angular del edificio. Entonces, los constructores enviaron un mensaje a los excavadores, “Estamos listos para dedicar el templo pero nos falta la piedra angular. Envíenla.” Y ellos dijeron, “Ya la hemos enviado”, ellos dijeron, “No es posible, no la tenemos”. “Bueno, aquí están nuestros registros. Miren, ha sido enviada.” Y finalmente, alguien encontró esta piedra. Los arbustos habían crecido mucho, así que ellos jalaban de ellos, la piedra que había sido dejada a un lado por los constructores. Y de seguro, era la piedra angular. Así que ellos la colocaron en su lugar y luego tuvieron la dedicación. Esta es la historia, si es auténtica o no, yo no lo sé. Pero, aquí está la referencia, “La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.” Y Jesús, por supuesto, es esa piedra.

Los constructores de todo ese sistema religioso judío, lo apartaron. Pero aún así, como Jesús dijo, “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” La piedra angular sobre la cual el reino de Dios debe construirse, es la piedra que fue dejada a un lado por los líderes religiosos y por el sistema religioso judío. Así que, definitivamente una profecía de Jesucristo. Pedro hizo referencia a ella y el mejor comentario que usted puede tener del Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento, usted sabe eso.

Ahora continuando. “Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él.” (Salmo 118:24). ¿Qué día? El día que Dios establece al Rey, y luego el clamor, “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os bendecimos.” (Salmo 118:25-26). Este es el Salmo que proclamaban los discípulos, “Bendito el que viene en el nombre de Jehová”. Porque los fariseos sabían que había un Salmo Mesianico, así que

comenzaron a reprender a los discípulos, o comenzaron a decirle a Jesús, “Reprende a tus discípulos”.

Y Jesús dice, “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.” “Este es el día que hizo el Señor”. Así que Jesús, al mirar a Jerusalén, venía descendiendo del Monte de los Olivos, mirando para atravesar el Valle Cedrón, que está directamente en el mismo nivel que el Monte Moria, el monte del templo en el lado opuesto de la ciudad de Jerusalén; El comenzó a llorar. Y dijo, “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día,” el día que hizo el Señor, el día en que ellos debían regocijarse y estar alegres. “A lo menos en este tu día, si tú conocieras lo que es para tu paz! Si tú conocieras que Dios estaba estableciendo la paz con el hombre. Si tú supieras lo que Dios haría por ti si sometieras tu vida a El... Mas ahora está encubierto de tus ojos.” El está llorando primero por su ceguera, pero luego como resultado de esa ceguera, la tragedia que vendría sobre ellos.

“Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán,” (Lucas 19:43)

Jesús está describiendo el sitio por la legión romana bajo el mando de Tito, quien cuarenta años más tarde destruiría Jerusalén y asesinaría a más de un millón de personas en ese proceso. Y Jesús vio la devastación y la desolación, y dijo,

“y te derribarán a tierra,” (Lucas 19:44)

Este hermoso y glorioso templo que Herodes había construido sería demolido, ninguna piedra quedaría en su lugar. Estos tremendos monumentos en Jerusalén, serían destruidos. Y Jesús, observando esta ciudad espléndida, lloró porque sería destruida.

“y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.” (Lucas 19:44)

Porque estuvieron ciegos al obrar de Dios.

Este es el día que hizo el Señor. Este es el día que Dios planificó, la redención de Israel. Este es el día para revelar el Mesías a las personas. Previo a este día, Jesús no permitió ninguna aclamación pública de si mismo como Mesías. El lo revelaría individualmente, pero en varias ocasiones El dijo, “No le digan a nadie”. Pero este día El está alentando la manifestación de gente. El está tomando este pequeño asno de manera que El pudiera cumplir la profecía de Zacarías: “Este es el día que hizo el Señor”, el día en la historia cuando el Mesías venga.

Para mi es muy significativo que este día tuvo lugar 173.880 días después del mandato de Artajerjes el 14 de Marzo, 445 AC Para restaurar y reconstruir Jerusalén. El cual, de acuerdo al profeta Daniel, desde el edicto para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta la venida del Mesías príncipe, pasarían siete sietes, y sesenta y dos sietes, o lo que es 483 años, o bien 173.880 días en el calendario babilónico. Y exactamente el día de la entrada triunfal es el 6 de Abril del año 32 D.C. “Este es el día que hizo el Señor. Nos gozaremos y alegraremos en él”

Pero ellos no se alegraron. En lugar de eso, lo rechazaron. Y sabiendo que El sería despreciado y rechazado, sabiendo que El sería crucificado, El lloró al mirar la ciudad debido a la ceguera y la resultante devastación que vendría debido a esa ceguera.

“Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” (Lucas 19:45-46)

Yo creo que si Jesús viniera hoy por Su iglesia, El tendría que hacer mucha limpieza. Yo creo que El tomaría esas cartas informatizadas fraudulentas que están siendo enviadas por esos evangelistas televisivos y sanadores y les gritaría. Es interesante para mi que en muchos de los correos electrónicos que

recibo, regularmente esas cartas provienen de “Misiones de Fe”, “Emisión de fe”, o “Fe...” donde sea que ellos ponen el nombre “fe”, generalmente apelan al dinero. Esto me hace preguntarme, ¿Dónde está su fe? ¿Está en los hombres o está en Dios? Y estos hombres que desean a través de su gran fe, traerle a usted el poder de Dios y la obra de Dios, ¿Cómo es que ellos no pueden tener suficiente fe para mantener su yate o su avión en el Señor, sino que tienen que confiar en todos esos trucos?

“Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” Yo le agradezco a Dios que no soy como otros hombres. No, es triste y trágico, las cosas que se han hecho en el nombre de Jesucristo. Las cosas que se están haciendo en el nombre de Jesucristo, todas las artimañas para juntar fondos en la iglesia, los esquemas y el profesionalismo que ha ingresado, es trágico. Oremos por un momento.

Padre, oramos para que nos guardes de la trampa de extralimitarnos para nuestras propias ambiciones, y así crear presiones financieras para intentar seguir con programas que no han sido dados por Ti, sino que han sido creados para cumplir con algunas ambiciones o necesidades que tenemos. Padre, deseamos agradecerte por la forma en que Tú has provisto abundantemente para las necesidades aquí en Calvary Chapel. Señor, cómo poder agradecerte por esto, ¡Padre! Lo reconocemos Señor, como obra tuya. Tú lo has hecho. Y te agradecemos Dios, porque has provisto abundantemente para no ser tentados a inclinarnos a hacer trampas o a algún otro método de juntar fondos. Dios, oramos por aquellos que han caído en esa trampa. Te pido, Dios, que ellos lleguen a la verdad en Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

“Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.”

(Lucas 19:47-48)

Jesús atraía la atención de las personas. Ellos estaban atentos para escucharlo. Sin embargo, los líderes conspiraban y estaban decididos a destruirlo. Y así, vemos ese movimiento sobre la trama, el artificio que indujo a la traición, arresto y crucifixión del Señor. Pero en los próximos dos capítulos, entramos en aspectos muy interesantes cuando entremos al discurso del Monte del Olivar, capítulo 21, cuando Jesús habla acerca de las señales del fin y de Su regreso en gloria para establecer Su reino.